EL

PODER TEMPORAL

DEL

VICARIO DE JESUCRISTO

POR

HENRY EDWARD MANNNING, D.D.

SEGUNDA PARTE LECCION 1

Primera Traducción al español de la
Segunda Edición con Prefacio, del año 1862
por:

Laura Elena Flores

* Se autoriza su difusión amplia y gratis por cualquier vía.
Puede reproducirse, imprimirse, publicarse gratuitamente.

** No se autoriza su comercialización:
“Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido.” Mateo 10:8

PARTE SEGUNDA.

El Perpetuo Conflicto del Vicario de Jesucristo

LECCION I

SOY consciente de que las verdades y principios de la Revelación han sido, por el consentimiento común de los hombres públicos, formalmente excluídos de la esfera política, y que aplicarlos como pruebas de los eventos del mundo es considerado, en estos días, como una debilidad mental. Los que rechazan toda la Revelación son consistentes en tal juicio; pero, con qué consistencia profesan creer en una revelación del gobierno Divino del mundo, pero sí consentir en excluirle del campo de historia contemporánea, no lo podría decir. Voy, por lo tanto, *prudens et videns*, a correr contra el espíritu popular de estos tiempos, y puede que me exponga al menosprecio o compasión de aquellos que creen que el mundo se gobierna solo por la acción de la voluntad humana. A esto me resigno muy voluntariamente y sin perturbación. Mi intención es examinar la presente relación de la Iglesia con los poderes civiles del mundo, bajo la luz de una profecía registrada por San Pablo, y sacar ciertos criterios de tipo práctico para la dirección de los que creen que la voluntad Divina está también presente en los eventos que ahora están ante nuestros ojos.

No estoy a punto de entrar en exposiciones sobre el Apocalipsis, o calcular el año del fin del mundo. Eso se lo dejo a aquellos que han sido llamados a hacerlo. Los puntos que propongo tomar son pocos y prácticos; y el resultado que deseo obtener es un discernimiento más claro sobre cuales principios son Cristianos y cuales Anticristianos, y una mayor apreciación del carácter de los eventos por los cuales la Iglesia y la Santa Sede están al presente siendo probadas.

San Pablo, al escribirles a los Tesalonicenses, dice: “No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día sin que

primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá a Dios y se alzará contra todo lo que se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros, os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado o venga en su tiempo señalado. El hecho es que ya va obrando o formándose el misterio de iniquidad; entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento. Y entonces se dejará ver aquel perverso a quien el Señor Jesús matará con el solo aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia, a aquel inicuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir a la iniquidad a aquellos que se perderán, por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará que obre en ellos el artificio del error con que crean a la mentira, para que sean condenados, todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad.”*

Tenemos aquí una profecía de cuatro grandes hechos: primero, una revuelta, que precederá a la segunda venida de nuestro Señor; en segundo lugar, la manifestación de alguien que es llamado “el inicuo;” por tercero, un obstáculo, que detiene su manifestación; y por último, del *periodo de poder y persecución*, del cual él será su autor.

Al tratar este tema, no me aventuraré sobre ninguna conjetura propia, sino que emitiré simplemente lo que encuentre ya sea de los Padres de la Iglesia, o de tales teólogos que la Iglesia ha reconocido, a saber, Belarmino, Lessius, Malvenda, Viegas, Suarez, Ribera y otros.

Primero, pues, ¿qué es una revuelta? En el original se llama *ἀποστασία*, ‘una apostasía;’ y en la Vulgata, *discessio*, o ‘una salida.’ Una revuelta implica una separación sediciosa de alguna autoridad, y una consecuente oposición a ella.

* 2 Tes. ii. 3 al 11.

Si podemos encontrar la autoridad, podremos encontrar tal vez también la revuelta.

Ahora, hay en el mundo dos máximas autoridades, la civil y la espiritual, y esta revuelta debe ser una sedición o un cisma. Aún más, debe ser algo sobre un campo amplio, y en proporción a los términos y eventos de la predicción.

San Jerónimo, junto con algunos otros, interpreta esta revuelta como la rebelión de las naciones o provincias contra el Imperio Romano. Él dice, "Nisi venerit discessio… ut omnes gentes, quæ Romano Imperio subjacent, recedant ab eis;"* una interpretación que no necesitamos examinar, puesto que los eventos de la historia Cristiana los refuta. Se han rebelado, y no ha aparecido ninguna manifestación. No parece necesitar ninguna prueba de que esta revuelta o apostasía es una separación, no de lo civil sino del orden y autoridad espiritual; pues los escritores sagrados una y otra vez hablan de tal separación espiritual; y en un lugar San Pablo parece expresarlo para declarar el significado de esta palabra. Él previene a San Timoteo que en los últimos días "algunos se separarán o apostatarán de la fe;" y parece evidente que la misma caída espiritual se pretende por la apostasía en este lugar.

La autoridad, pues, contra la cual la revuelta sucederá, es la del reino de Dios en la tierra, profetizada por Daniel como el reino que el Dios del cielo establecerá, después de que los cuatro reinos sean destruidos por la piedra cortada sin manos, que se convirtió en una gran montaña y cubrió toda la tierra; o, en otras palabras, la Iglesia universal, fundada por nuestro Divino Señor, y extendida por Sus Apóstoles por todo el mundo. En este único reino sobrenatural fue depositado el verdadero y puro teísmo, o conocimiento de Dios, y la verdadera y única fe de Dios encarnado, con las doctrinas y leyes de la gracia. Esto, pues, es la autoridad contra la cual la revuelta sucederá, sea la que fuere.

Siendo tal la autoridad contra la cual la revuelta suceda no puede ser difícil de determinar su carácter. Los escritores inspirados describen expre-

* S. Hier. Ep. Ad Algasiam.

samente sus señales.

La primera es, un cisma, como lo dijo San Juan: “Es ya la última hora; y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora. De entre nosotros han salido, más no eran de los nuestros; que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado en la fe.”*

La segunda seña es, el rechazo de la función y presencia del Espíritu Santo. San Judas dice, “Estos son los que se separan a sí mismos, hombres sensuales” (osea, animal o meramente hombres naturales y racionales), “que no tienen el espíritu.”Ṫ Esto necesariamente involucra el herético criterio de la opinión humana opuesto a la fe Divina; del espíritu privado opuesto a la voz infalible del Espíritu Santo, que habla a través de la Iglesia de Dios.

La tercera seña es, la negación de la Encarnación. San Juan escribe, “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino al mundo en carne verdadera, es de Dios; y todo espíritu, que desune a Jesús” (esto es, negando el misterio de la Encarnación, ya sea la verdadera Divinidad o la verdadera humanidad, o la unidad o divinidad de la persona del Hijo Encarnado), “no es de Dios; antes éste es espíritu de el Anticristo, de quien tenéis oído que viene, y ya desde ahora está en el mundo.”** Y luego dice, “Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne verdadera; negar esto es ser un impostor y un Anticristo.”Ŧ

Estas son, pues, las marcas; como la Iglesia debe ser conocida por sus señas, la revuelta anticristiana, o apostasía, debe ser distinguida por estas. Ahora veremos si pueden ser verificadas en la historia del Cristianismo, o en la presente posición de la Iglesia en el mundo.

El primer punto a notar es, que tanto San Pablo como San Pedro hablan de esta rebelión anticristiana como si ya hubiera comenzado en sus propios días.

San Pablo dice, “Ya va obrando el misterio de iniquidad, entretanto

* 1 San Juan ii. 18, 19.

** 1 San Juan iv. 2, 3.

Ṫ San Judas 19.

Ŧ 2 Ep. 7.

el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento."* Y San Juan expresamente, en la cita anterior sitúa: "Esta es ya la última hora; y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora."Ṫ Y de nuevo, "éste es el espíritu del Anticristo, de quién tenéis oído que viene, y ya desde ahora está en el mundo."Ŧ

Debemos buscar, pues, el inicio de esta rebelión en tiempos de los Apóstoles. El espíritu del Anticristo obró tan pronto como Cristo se manifestó al mundo. En una palabra, pues, describe el continuo obrar del espíritu de la herejía, que desde el principio ha corrido paralelo a la fe.

Es evidente que San Pablo y San Juan aplicaron estos términos a los Nicolaítas, a los Gnósticos y otros. Las tres señas del Anticristo, cisma, herejía y la negación de la Encarnación, se manifestaban en ellos. Es igualmente aplicable a las herejías de los Sabelianos, Arrianos, Semiarrianos, Monofisitas, Eutiquianos y Macedonios. Los criterios son idénticos; el desarrollo es variado, pero solo accidental. Y así, por estos mil ochocientos años, cada herejía sucesiva ha generado cisma, y cada cisma ha generado herejía; y todos por igual niegan la Voz Divina del Espíritu Santo continuamente hablando a través de la Iglesia; y todos por igual sustituyen la opinión humana por la fe Divina; y todos por igual elaboran, por un seguro proceso, algunos más rápido, y algunos más despacio, una negación de la Encarnación del Hijo Eterno. Algunos pueden comenzar con eso desde el inicio, otros se determinan a ello a través de una larga e imprevista transmutación, como la del Protestantismo hacia el Racionalismo; pero todos siendo idénticos en su criterio son también idénticos en sus consecuencias. Cada época tiene su herejía, como cada artículo de fe recibe su definición de lo que lo niega; y el curso de la herejía es moderado y periódico; varios materialmente, pero uno formalmente, ambos en criterio y acción; para que todas las herejías desde el inicio no sean más que el continuo desarrollo y expansión del "misterio de iniquidad," que ya estaba en acción.

Otro fenómeno en la historia de la herejía es su poder para organizar-

* 2 Tes. ii. 7.

Ṫ 1 San Juan ii. 18.

Ŧ 1 San Juan iv. 3.

se y perpetuarse, al menos hasta que se resuelva en alguna forma mas sutil y agresiva: por ejemplo, el Arrianismo, rival de la Iglesia en Constantinopla, Lombardía y España; el Donatismo, que igualó a la Iglesia en África; el Nestorianismo, que superó a la Iglesia en Asia; el Mahometanismo, que castigó y absorbió a todos sus precursores, y estableció en el este y el sur el más terrible poder militar anticristiano que el mundo haya visto; y el Protestantismo, que se ha organizado en un amplio antagonista político de la Santa Sede, no solo en el norte, sino, por su política y diplomacia, hasta en países Católicos.

A este poder de expansión debe ser adherido una cierta mórbida y nociva reproducción. Los fisiólogos nos dicen que hay una perfecta y máxima unidad aún en las incontables enfermedades que devoran al cuerpo; sin embargo, cada enfermedad parece expulsar su progenie por una corrupción y reproducción. Igual en la historia y desarrollo de la herejía. Para nombrar algunas, el Gnosticismo, el Arrianismo, y sobre todas, el Protestantismo han generado cada una, una multitud de herejías subordinadas y afiliadas. Pero es el Protestantismo el cual, sobre todas las otras, lleva las tres señales, de los escritores inspirados, en la más grande amplitud y evidencia. Otras herejías tienen partes opuestas y detalles de la fe Cristiana y de la Iglesia; pero el Protestantismo, tomándolo en su complejo histórico, como ahora podemos hacerlo, mirando trescientos años atrás, para medirlo, extendiéndose desde la religión de Lutero, Calvino y Cranmer en una punta, al Racionalismo y Panteísmo de Inglaterra y Alemania en la otra, es de todas la antagonista más formal, detallada y proporcional del Cristianismo. No quiero decir que haya aun alcanzado su completo desarrollo, porque veremos razones para creer que aún está preñada con un oscurísimo futuro; pero aún si “el misterio de la iniquidad ya ha obrado,” ninguna otra antagonista ha ido tan lejos en menoscabar la fe del mundo Cristiano.

No pretendo escribir un tratado sobre la reproductividad del Protestantismo. Es suficiente asentar ciertos hechos que son evidentes en la historia intelectual de los últimos trescientos años, a saber, que el Socianianismo, el Racionalismo y el Panteísmo son los vástagos legítimos de las herejías Luteranas y Calvinistas; y que la Inglaterra Protestante, la

menos intelectual y consistente de los países Protestantes se permite, en este momento, un pábulo listo para la comunicación y reproducción de estos espíritus del error.

Todo lo que deseo señalar es, usando una frase moderna, que el movimiento de la herejía es uno y el mismo desde el inicio; que los Gnósticos fueron los Protestantes de sus días, y que los Protestantes los Gnósticos de los nuestros; que el criterio es idéntico, y que el volumen del movimiento se desenvolvió hacia proporciones mayúsculas; y sus triunfos se acumularon, y su antagonismo a la Iglesia Católica fue sin cambio y esencial. Hay dos consecuencias u operaciones de este movimiento tan extrañas y tan llenas de importancia, que presionan en su relación a la Iglesia, que no las puedo dejar pasar.

La primera es el desarrollo y culto del fundamento de la nacionalidad, que siempre se ha encontrado en combinación con la herejía.

Ahora, la Encarnación abolió todas las distinciones nacionales dentro de la esfera de la gracia, y la Iglesia absorbió todas las naciones en su unidad sobrenatural. Una Fuente de jurisdicción espiritual, y una Voz Divina, mantuvieron unidas las voluntades y acciones de una familia de naciones. Tarde o temprano, cada herejía se ha identificado con la nación de la cual salió. Ha vivido por el apoyo de los poderes civiles y ellos han representado el reclamo de la independencia nacional.

Este movimiento, que es la llave del tal llamado gran cisma de Occidente, es también el *fundamento* de la Reforma; y los últimos trescientos años han dado un desarrollo e intensidad al espíritu de nacionalismo separado, del cual no vemos aún más que los preludios. No necesito señalar cómo este nacionalismo es esencialmente cismático; lo que se va a ver no solo en la Reforma Anglicana, sino en las libertades Galicanas, y los alegatos de Portugal en Europa y en la India, por nombrar algunas.

He señalado este resultado de la herejía porque verifica una de las tres marcas arriba mencionadas. Si la herejía en el individuo disuelve la unidad de la Encarnación, la herejía en una nación disuelve la unidad de la Iglesia, que es construida sobre la Encarnación. Y en esto vemos un significado más verdadero y más profundo de las palabras de San

Jerónimo que él mismo no pudo prever. No es la rebelión de naciones contra el Imperio Romano, sino la apostasía de naciones del reino de Dios, que se asentó sobre sus ruinas. Y este proceso de deserción nacional, que comenzó abiertamente con la Reforma Protestante, corre su curso, como veremos en adelante, aun en naciones todavía teóricamente Católicas; y la Iglesia posterga su carácter medieval como madre de las naciones, regresando nuevamente a su condición primitiva como una sociedad de miembros dispersos entre los pueblos y ciudades del mundo.

El otro resultado del que hablé, como consecuencia de las últimas obras del espíritu herético, es la deificación de la humanidad. Esto lo tenemos ante nosotros en dos distintas formas, a saber, en las filosofías Panteísticas y Positivas; o más bien en la religión del Positivismo, la última aberración de Comte.

Sería imposible en este lugar dar un relato adecuado de estos dos desarrollos finales de incredulidad; para hacerlo necesitamos un tratado. Sería suficiente expresar, de manera popular, el contorno de estas dos formas de impiedad anticristiana.

Tomo la expresión del Panteísmo de Alemania de dos de sus expositores modernos, en quién se puede decir que culminan. Se nos dice que, “Antes del tiempo cuando la creación comenzó, podemos imaginar que una mente infinita, una esencia infinita, o un pensamiento infinito (pues aquí todos estos son uno), llenó el universo del espacio. Esto, entonces, como el Ser auto existente, debe ser la única realidad absoluta; todo lo demás puede ser un desarrollo del ser eterno y original … Esta esencia primaria no es … una sustancia infinita, teniendo las dos propiedades de extensión y pensamiento, sino una mente infinita, activa, productora y auto desplegable – el alma viviente del mundo.” “Si podemos ver todas las cosas como el desarrollo del original y absoluto principio de la vida, razón o ser, entonces es evidente, en cambio, que podamos rastrear las marcas de lo absoluto en cada cosa que existe, y consecuentemente explorarlas en la operación de nuestras propias mentes, como una fase, particularmente, de su manifestación.”

“En la filosofía práctica, tenemos tres movimientos: el primero es aquel en el que la inteligencia activa se muestra operando dentro de un

circuito limitado, como en una sola mente. Este es el principio de la individualidad; no como si la inteligencia infinita fuese algo diferente de la finita, o como si hubiera una inteligencia infinita fuera y aparte de la finita, sino es meramente el absoluto en uno de sus momentos particulares; así como un pensamiento individual es tan solo un momento de toda la mente. Cada razón finita, pues, es un pensamiento de la razón infinita y eterna." La esencia absoluta siéndolo todo, toda la diferencia entre Dios y el universo se pierde verdaderamente; y el Panteísmo se completa, "como lo absoluto evoluciona de su forma más baja a la más alta, de acuerdo con la ley necesaria o ritmo de su ser, el mundo entero, material y mental, haciéndose una enorme cadena de necesidad, a la cual no se le puede sujetar ninguna idea de creación libre."* Entonces: "La deidad es un proceso que siempre continúa, pero que nunca culmina; no, la conciencia Divina es absolutamente una con la progresiva conciencia de la humanidad. La esperanza de la inmortalidad perece; pues la muerte es el retorno del individuo a lo infinito, y el hombre es aniquilado, aunque la Deidad vivirá eternamente."Ṫ Una vez más: "La Deidad es el proceso eterno de auto desarrollo como se realiza en el hombre; la conciencia Divina y humana uniéndose absolutamente." "El conocimiento de Dios y de sus manifestaciones forma el sujeto de teología especulativa… De estas manifestaciones hay tres grandes esferas de observación – naturaleza, mente y humanidad. En la naturaleza vemos la idea Divina en su más baja expresión; en la mente, con sus poderes, facultades, sentimientos de moral, libertad, etc., le vemos en su forma más alta y más perfecta; por último, en la humanidad vemos a Dios, no solo como creador y sostenedor, sino también como un padre y un guía." "El alma es un espejo perfecto del universo; y solo tenemos que contemplarle con la más seria atención para descubrir toda la verdad que es accesible a la humanidad. Lo que sabemos de Dios, por lo tanto, solo puede ser lo que nos es originalmente revelado de Él en nuestras propias mentes."** He propor-

* Ver relato de la escuela Alemana, Schelling, Hegel y Hillebrand, en la Historia de la Filosofía Moderna de Morell, vol. ii. pp. 126-147.

Ṫ Ibid. p. 196.

** Historia de Filosofía Moderna de Morel, vol. ii. p. 225.

cionado estos extractos para mostrar la resolución legítima del sistema subjetivo del juicio privado hacia un puro Panteísmo racionalista.

Con unas pocas palabras sobre el Positivismo de Comte concluyo. Para que yo no parezca distorsionar o colorear esta forma de aberración, la daré en las mismas palabras del autor.

Primero, pues, él describe la filosofía Positiva como sigue:

“Del estudio del desarrollo de la inteligencia humana, en todas las direcciones y por todas las épocas, surge el descubrimiento de una gran ley fundamental, a la cual está necesariamente sujeta, y la cual tiene un sólido cimiento de evidencia, tanto en los hechos de nuestra organización como en nuestra experiencia histórica. La ley es esta: que cada una de nuestras destacadas concepciones, cada rama de nuestro conocimiento, pasa sucesivamente por tres diferentes condiciones teoréticas – la Teológica o ficticia; la Metafísica o abstracta; y la Científica o positiva. En otras palabras, la mente humana por su naturaleza emplea en su progreso tres métodos de filosofar, el carácter del cual es esencialmente diferente y hasta radicalmente opuesto, a saber, el método teológico, el metafísico, y el positivo. De ahí nacen tres filosofías o sistemas generales de concepciones, en el conglomerado de los fenómenos, y cada una excluye a las otras. La primera es el punto necesario de partida del entendimiento humano, y la tercera es su estado fijo y definitivo. La segunda es meramente un estado de transición.

“En el estado teológico, la mente humana, buscando la naturaleza esencial de los seres, las primeras y finales causas (el origen y propósito) de todos los efectos – en pocas palabras, el conocimiento absoluto – supone que todos los fenómenos se producen por la acción inmediata de seres sobrenaturales.

“En el estado metafísico, que es solo una modificación del primero, la mente supone, en lugar de los seres sobrenaturales, fuerzas abstractas, auténticas entidades (esto es, abstracciones personificadas), inherentes en todos los seres, y capaces de producir todos los fenómenos. A lo que se le llama la explicación de los fenómenos es, en esta etapa, una mera referencia de cada cual a su propia entidad.

“En el último, el estado positivo, la mente ha cedido la búsqueda de nociones absolutas, el origen y destino del universo, y las causas de los fenómenos, y se aplica al estudio de sus leyes, esto es, sus relaciones invariables de sucesión y semejanza. El razonamiento y la observación, debidamente combinados, son los medios de este conocimiento. Lo que ahora es comprendido, cuando hablamos de una explicación de hechos, es simplemente el establecimiento de una conexión entre fenómenos individuales y algunos hechos generales, cuyo número continuamente se disminuye con el progreso de la ciencia.”*

De esto se observará que la creencia en Dios ha pasado al primer o ficticio periodo de razonamiento humano.

Sin embargo, tras completar su *Filosofía*, Comte percibió la necesidad de una religión. De ahí el *Catecismo de Religión Positiva*, que comienza así: “En nombre del Pasado y del Futuro, los siervos de la Humanidad – tanto sus siervos filosóficos y prácticos – vienen a reclamar como su derecho la dirección general de este mundo. Su objeto es constituir detenidamente una Providencia real en todos los departamentos, moral, intelectual y material. Consecuentemente, excluyen, de una vez por todas de la supremacía política a todos los diferentes siervos de Dios – Católicos, Protestantes o Deístas – por ser atrasados y ser causa de disturbio.”Ṫ

Pero, debido a que no puede haber religión sin culto, y culto sin un Dios, y debido a que no hay Dios, Comte tuvo necesidad de encontrar o crear una Divinidad. Ahora, como no hay Dios, no puede haber ser más alto que el hombre, y no objeto de culto más alto que la humanidad. “los seres imaginarios que la religión provisionalmente introdujo para sus propósitos pudieron inspirar vivas afecciones en el hombre – afecciones que fueron hasta mas poderosas bajo el menos elaborado de los sistemas ficticios. La inmensa preparación científica requerida como introducción al Positivismo por largo tiempo pareció privarle de cualquier aptitud valiosa. Mientras que la iniciación filosófica solo comprendía el orden del mundo material, no,

* Filosofía Positiva, vol. i. c. 1.

Ṫ Catecismo de la Religión Positiva, Prefacio.

aun cuando se había extendido al orden de los seres vivos, solo podía revelar leyes que eran indispensables para nuestra acción; no nos podía proporcionar con un objeto directo para un afecto duradero y constante. Este ya no es el caso desde la finalización de nuestra preparación gradual por la introducción del estudio especial del orden de la existencia del hombre, ya sea como individuo o como sociedad. Este es el último paso en el proceso. Ahora podemos condensar todas nuestras concepciones Positivas en una sola idea de un inmenso y eterno Ser, la Humanidad, destinada por leyes sociológicas a un desarrollo constante bajo la preponderante influencia de necesidades biológicas y cosmológicas. Este es el verdadero gran Ser, de quien todos, ya sea individuos o sociedades, dependen, como el primer movedor de su existencia, se convierte en el centro de nuestras afecciones. Descansan en él por un impulso espontáneo como lo hacen nuestros pensamientos y acciones. Este Ser, por su propia idea, sugiere a la vez, la fórmula secreta del Positivismo – el Amor como nuestro principio, el Orden como nuestra base, y el Progreso como nuestro fin. Su existencia compuesta es cimentada en la libre concurrencia de las voluntades independientes. Toda discordia tiende a disolver esa existencia, la cual, por su propia noción, sanciona la predominancia constante del corazón sobre el intelecto, como la única base de nuestra verdadera unidad. Así que todo el orden de las cosas de aquí en adelante encuentra su expresión en el ser que le estudia, y quien siempre le perfecciona. La lucha de la Humanidad contra las influencias combinadas de las necesidades es obligada a obedecer, creciendo como lo hace en energía y triunfo, ofrece al corazón no menos que al intelecto, un mejor objeto de contemplación que la caprichosa omnipotencia de su precursor teológico – caprichoso por la misma fuerza de la palabra omnipotencia. Un Ser Supremo como tal está más al alcance de nuestros sentimientos como de nuestras concepciones, porque es idéntico en naturaleza con sus siervos, al mismo tiempo que es superior a ellos.”

“Se debe definir a la Humanidad como *el todo* de los seres humanos, pasado, presente, y futuro. La palabra *todo* señala claramente que no debes incluir a todos los hombres, sino solo aquellos que son verdaderamente capaces de asimilación, en virtud de una verdadera

cooperación de su parte en promover el bien común. Todos nacen necesariamente como hijos de la Humanidad, pero no todos llegan a ser sus siervos. Muchos quedan en estado parasitario, el cual, excusable durante su educación, llega a ser culpable cuando esa educación se completa. Los tiempos de anarquía sacan a tales creaturas en bandadas, no, hasta les permite florecer, aunque son, tristemente, una carga para el verdadero Gran Ser."*

Se observará que tanto el Panteísmo como el Positivismo finalizan en una deificación del hombre; son un egotismo innumerable y una apoteosis del orgullo humano.

No me detendré mas en este punto; y lo menciono solo porque me referiré a él más adelante.

Ahora resumiré brevemente lo que he dicho.

Vemos que fue predicho, que, antes de la manifestación del último gran antagonista de Dios y de su Hijo encarnado, debe haber una revuelta y una caída; hemos visto que la autoridad de donde la revuelta va a suceder es manifiestamente la de la Iglesia de Dios, y que será una revuelta con las tres señales de cisma, herejía y la negación de la Encarnación; también vemos que este movimiento Anticristiano estaba obrando en los días de los Apóstoles; que se ha forjado desde entonces de muchas formas y en varios tiempos, y con desarrollos muy diversos y hasta contradictorios, pero eso, sin embargo, es siempre uno y el mismo, idénticos en principio y en antagonismo a la Encarnación y a la Iglesia. Es evidente que este movimiento ha acumulado sus resultados de época en época y que en este momento está más maduro y tiene una estatura más excelsa y un poder mayor y un antagonismo más formal hacia la Iglesia y la fe que nunca antes.

Se ha adherido al orgullo de los gobiernos por el nacionalismo, y de individuos por la filosofía; y bajo las formas del Protestantismo, Civilización y Secularismo ha organizado un vasto poder Anticatólico en el este, norte y oeste de Europa. De hecho, Católico y Anticatólico, describen las dos

* Catecismo de la Religión Positiva, pp. 63, 74.

gamas. Me temo que debo agregar, Cristiano y Anticristiano. Y este es uno de mis propósitos al tratar el tema frente a nosotros; porque estoy convencido de que multitudes son acarreados, sin saber a donde van, por un movimiento esencialmente opuesto a todas sus mejores y más profundas convicciones, porque son incapaces de discernir su verdadero y máximo criterio y carácter.

En la actual gama de opinión popular de Europa contra la Santa Sede y el Vicario de Jesucristo, se puede discernir el instinto Anticristiano. Las revoluciones en Italia, respaldadas por el espíritu Anticatólico del Continente, y por la política de Inglaterra, están cumpliendo las profecías y confirmando nuestra fe. Pero esto espero mostrar más completamente en adelante. Parece inevitable que la enemistad de todas las naciones que están separadas de la unidad Católica, y penetradas por el espíritu de la Reforma, osea, por el espíritu de la condenación privada opuesta a la Voz Divina de la Iglesia viva, y por la incredulidad que ha desterrado la presencia Eucarística de la Palabra Encarnada, deben concentrarse sobre la persona que es el Vicario y Representante de Jesús, y sobre el Cuerpo que por sí solo testifica la Encarnación, y todos los misterios de gracia y verdad. Tal es la una Santa Iglesia Católica y Romana, y tal es el Supremo Pontífice, su Cabeza Visible. Tales, en palabras de la Sagrada Escritura, son los dos misterios de divinidad y de iniquidad. Todas las cosas están sacando a la luz y prominencia los dos máximos poderes que dividen los destinos del hombre. El conflicto es un simple antagonismo entre Cristo y Anticristo; y las dos gamas se están organizando en orden, y los hombres están escogiendo sus principios; o los eventos los están escogiendo por ellos, y van a la deriva, inconscientemente, hacia corrientes de las que no tienen conocimiento. La teoría, de que la política y la religión tienen diferentes esferas, es una ilusión y una trampa. Porque la historia solo se puede leer verdaderamente bajo la luz de la fe; y el presente solo puede ser interpretado por la luz de la revelación: porque por encima de las voluntades humanas que están ahora en conflicto, hay una Voluntad, soberana y divina, que lleva todas las cosas a cumplir su propio fin perfecto.